



NO APARTES TU ROSTRO DEL POBRE

Escrito dominical, el 19 de noviembre

El Papa Francisco, en su mensaje con motivo de la VII Jornada Mundial de los Pobres, que celebramos este 19 de noviembre, afirma que en la Iglesia «cada día nos comprometemos a acoger a los pobres, pero esto no basta». La misión que Jesús presenta a todos los que le escuchan y siguen habla de servir a los pobres. Y esta tarea requiere la implicación de muchos, de todos. Nuevamente, esta Jornada me ofrece la posibilidad de ofrecer unas consideraciones a todos vosotros, que deseáis ser fieles a la misión del Señor:

1. Jesús, en el contexto de su Pasión, dice: «A los pobres los tenéis siempre con vosotros» (Mt 26, 11). La pobreza está siempre presente en la sociedad; el lema de este año nos lo recuerda «no apartes tu rostro del pobre». Es una llamada a mirar al pobre para tener gestos y acciones concretas que le favorezcan a salir de las situaciones difíciles que atraviesa: es el caso de las personas que están agobiadas por haber perdido el trabajo, por no llegarles el dinero a final de mes, por su situación de migrantes, por sus carencias culturales, por faltarles un techo, por padecer las consecuencias de las guerras, por estar afectados por enfermedades, por carecer de sentido en la vida, ... Todos ellos son hermanos y hermanas nuestras que, incluso algunos de ellos, se han esforzado en ayudar a otros y que ahora su situación es de urgente ayuda. Frente a lo virtual, nuestra atención a los pobres debe partir siempre desde el realismo de las personas en pobreza y desde el realismo de la exigencia evangélica de servir a los pobres.

2. Servir a los pobres conlleva acompañarles e implicarles en un proceso de superación de sus propios contextos adversos. Jesús, Maestro de todos, enseña a no desanimarse ante las adversidades, a perseverar en el camino que hace de cada persona una existencia llena de dignidad, capaz de vencer el mal. Y es aquí donde debemos trabajar para sostener a quienes están más desanimados, incomprendidos, desprestigiados, indefensos, marginados...

La actividad caritativa de la Iglesia requiere seguir trabajando con el corazón abierto y acogiendo con amor de hermano a todos los que vienen a nosotros o encontramos en la sociedad como más vulnerables. Los testimonios de algunas personas que han acudido a ser socorridas, en las diversas instituciones de la Iglesia, son realmente sugerentes: hablan de búsqueda de ayuda y de haberla encontrado en las personas que les atendieron. Se han sentido escuchados, acompañados y con la posibilidad de formarse, suficientemente, para luego desarrollar un trabajo. Les permitió empezar poco a poco a remontar su vida adversa e incluso algunos se ofrecen a seguir ayudando a otros. Cuando una persona pasa por algún tipo de pobreza, fácilmente, va a reconocer mejor las numerosas formas de pobreza que le rodean.

3. La celebración en nuestra archidiócesis de la Jornada Mundial de los Pobres es un acontecimiento pastoral que tiene repercusión en todas nuestras comunidades cristianas; en concreto, en la Catedral de Toledo celebraré la Santa Misa, a la que asistirán personas en situación de necesidad, miembros de cofradías, personas del área de caridad y promoción social, diaconado permanente y cuantos os queráis unir. En torno al altar somos conscientes de que todos somos hermanos y necesitados de la ayuda de Dios. Es un día donde se hace más visible la continua fraternidad.

Agradezco a todas las empresas e instituciones que, en vuestra sensibilidad social y eclesial, participáis con la donación de alimentos y elaboración de los mismos, a fin de ofrecer una comida festiva con quienes tienen menos.

Jesús nos enseña a verle presente en el hermano, especialmente en el necesitado, «en verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mt 25, 40).

Que esta Jornada Mundial potencie nuestra atención y dedicación hacia las personas que el Señor pone en nuestro camino, bajo el rostro del necesitado.

Que cada uno de nosotros nos comprometamos a practicar la caridad para brindar la luz de Cristo a este mundo, especialmente, necesitado de la fe en Jesús, «que por amor a nosotros se hizo pobre siendo rico» (2 Co. 8,9).

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España